

EL TIEMPO Y LOS OBJETOS

Margarita Schultz
Universidad de Chile

RE En este trabajo me ocuparé de algunas relaciones entre los objetos y el tiempo. El conjunto de los objetos que nos rodean motiva una buena parte de nuestros comportamientos y, por lo tanto, define múltiples cualidades de nuestra fisonomía individual tanto como social. Este hecho es válido respecto de las actitudes receptivas, de consumidores, pero también presenta vínculos con las conductas creativas del ser humano.

Los objetos pueden ser observados desde diversos ángulos; tal vez el más fecundo para la interpretación sea el que se refiere a sus manifestaciones en el tiempo. No es el caso de que los objetos estén en un tiempo indiferente, que los objetos 'duren' meramente. Su duración es un efecto de la conducta humana y a la vez causa de conductas; de aquí surgen significaciones diversas correspondientes.

Trataré en lo que sigue de señalar algunos modos temporales como el tiempo de crecimiento —referido al ritmo de incremento de los objetos—, las concepciones culturales del tiempo y su relación con los objetos, un tiempo que se puede denominar 'biográfico' —en la medida en que los objetos estén más o menos cargados de vida según el tiempo de conexión con sus poseedores. Paralelamente buscaré contactos entre esta perspectiva y la de la creación artística.

Tiempo de crecimiento

Se ha producido hasta nuestros días una intensa multiplicación de los objetos. El notable crecimiento numérico coincidió con una progresiva diversificación funcional. No sólo hay ahora mayor número de objetos en una medida destacable sino que hay mayor número de objetos que difieren por su finalidad. Este universo en expansión tiene una sorprendente tasa de crecimiento; podemos imaginarla similar a la multiplicación celular.

Ese aumento de las funciones de los objetos, ¿responde a un aumento real de las necesidades humanas? ¿Cuántas cosas necesitamos en efecto? ¿Es la necesidad la que genera una función o, más bien, la invención de funciones

provoca necesidades? En una sociedad compleja se da, probablemente, una combinación de ambos procesos.

Sea cual fuere la causa, esa multiplicación de funciones es un hecho y el fenómeno continúa. El siguiente dato es muy elocuente: ya en el año 1969 las tiendas “Grands Magasins”, en Francia, contaban con unos 300.000 tipos de objetos diferentes¹. El ritmo histórico de la multiplicación-diversificación no ha sido homogéneo: el incremento correspondiente a los últimos treinta años resulta desmesurado si se lo compara con el resto de la historia pasada. Se ha producido últimamente una explosión demográfica de los objetos más intensa, por cierto, en los países con mayor grado de desarrollo.

Concepciones culturales del tiempo

La historia de las culturas muestra dos concepciones del tiempo que son opuestas; una de ellas considera al tiempo como una fuerza cíclica; la otra lo describe como lineal. Esas denominaciones parecen corresponder a modulaciones del espacio, sin embargo cobran sentido vistas desde el ángulo del sentimiento.

Muchos pueblos han concebido el tiempo como un suceder circular en el que todo vuelve a ser. Mircea Eliade, en su obra *El mito del eterno retorno*², dice lo siguiente: “Ese ‘eterno retorno’ delata una ontología no contaminada por el tiempo y el devenir”. En un planteo de esta índole todo aquello que *es* —en el sentido de poseer realidad— ha sido ya y volverá a ser del mismo modo: “Todo recomienza por su principio a cada instante. El pasado no es sino la prefiguración del futuro”. El mundo se mantiene así “en el mismo instante auroral de los comienzos”.

Un acto o un objeto adquieren realidad a través de la repetición de gestos paradigmáticos —y sólo la obtienen de ese modo; con ello se insertan en un tiempo mítico, no profano. En este esquema la novedad no tiene cabida. El descubrimiento de los retornos naturales (las estaciones, por ejemplo), la creencia acompañante de que actividades y gestos, actitudes y procedimientos han sido diseñados por los antepasados (dioses o héroes míticos), llevan a la convicción del ‘ciclo’. Vivir es reproducir un pasado magno; en ese pasado, “in illo tempore”, fueron dadas las cosas: no sólo lo creado sino los hábitos, no sólo las formas sino también los objetos.

La repetición ritual de las acciones —siembra, cosecha, matrimonio, gue-

¹A. Moles: *Objeto y comunicación*, (en *Los Objetos*, Comunicaciones “13, Ed. Tiempo Contemporáneo).

²M. Eliade: *El mito del eterno retorno*. Ed. Emecé. Bs. Aires, 1952. T.: R. Anaya.

rra— aproxima el pasado al presente, anula esa distancia. Se puede pensar que sólo existe el Pasado manifestándose continuamente.

Tal vez por eso, los contados objetos producidos —cántaros, herramientas de labranza, armas para cazar— perduraban en sus modos y formas. Lo decisivo era la repetición ritual de los arquetipos, es decir de los tipos arcaicos. El artesano sentiría, acaso, que en sus manos trabajaban las manos del dios antepasado; no es de extrañar, entonces, que de pronto un hacha herramienta se transformara en hacha ritual.

La repetición envuelve la anulación de la fluencia del tiempo. La novedad, en cambio, origina el transcurso. El mundo Griego, sensible al influjo de lo cíclico vio nacer una apreciación lineal del tiempo. Mircea Eliade afirma que la conciencia histórica está ligada al pensamiento de la progresión del tiempo. En verdad, la voluntad de sujetar y registrar lo que va sucediendo sobreviene cuando se advierte que todo pasa irremediablemente. Así debió sentirlo Heródoto. Su propósito como historiador era que “no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos públicos de los hombres...”³.

El círculo se despliega —el tiempo, en lugar de girar en ese ‘eterno retorno’ progresa, diferente cada vez. El tiempo lineal trae consigo la novedad, lo incierto, el cambio, la historia. Los sucesos son únicos, originales: de allí su fragilidad, su tendencia al desvanecimiento. No hay una determinación del presente por el Pasado y cabe la aparición de lo desconocido cuya residencia parece ser el futuro.

En esta concepción del tiempo que fluye, la magia de la innovación toma el lugar de la magia ritual de la repetición: así crece la diversidad de las formas. El artesano es ahora el causante de la renovación. El tiempo ‘lineal’ hace posible la conciencia de la individualidad creadora. El realizador busca nuevas formas, nuevos materiales; esta búsqueda llega a hacerse tan importante que origina —a su vez— la presencia de aquellos individuos que imaginan formas para que otros las realicen, los diseñadores de nuestras sociedades industriales.

La diferenciación temporal que corresponde al tiempo lineal presenta afinidades con la diferenciación de partes o elementos de un organismo. El objeto tradicional es pensado como articulación de partes que presentan características disímiles porque cumplen distintas funciones. Los organismos poseen un ordenamiento, una lógica que regula la forma, función y ubicación de los elementos constitutivos. En ese sentido, el objeto tradicional es un organismo. En el arte encontramos ejemplos respectivos. En el caso de

³Heródoto: *Los nueve libros de la Historia*. Ed. Perlado. Madrid. 1945.

la representación de formas espaciales existen direcciones definidas: arriba, abajo, derecha, izquierda. La representación de la figura humana y la de la naturaleza acatan estos principios. La línea del horizonte demarca la ubicación del cielo (arriba), de la tierra (abajo), la posición de los árboles y las montañas, la del ser humano, parado sobre la tierra, como es natural. Siglos importantes del arte de Occidente responden a esta modalidad.

Ese ordenamiento orgánico se advierte con mayor nitidez en las formas artísticas que se desarrollan en el tiempo. La estructura de una forma —sonata (con su exposición, desarrollo y reexposición), una novela de Stendhal, poemas como el Martín Fierro, contienen una sucesión, una secuencia de acciones cuya continuidad está fijada por el argumento— trátase de ideas musicales, acciones humanas o las imágenes de la nostalgia y el coraje. Son organismos en un sentido diacrónico, es decir, extendidos en el tiempo. No se puede alterar allí la sucesión de causas y efecto sin destruir o modificar el organismo. La sucesión está determinada por la estructura de la obra.

Otra caracterización temporal parece más adecuada para ciertas formas artísticas y objetos contemporáneos. Podría denominarse: 'tiempo combinatorio'. Tomemos como ejemplo obras diversas: los "móviles" del escultor Alexander Calder, la novela *Rayuela* de Cortázar, *Klavierstücke XI* del compositor Stockhausen. ¿Es posible encontrar una lógica de ordenamiento común a ellas? Sucede en estos casos que la estructura no está prevista; es libre; los elementos no se articulan con ese carácter de necesidad con que lo hacen las partes de un organismo. Aun cuando el tiempo esté incorporado a esas esculturas de Calder, el transcurso es azaroso. Las posiciones de los elementos en el espacio siguen, en este caso, una secuencia que no está prefigurada. La obra puede modificarse a cada instante según las influencias aleatorias del ambiente en que está situada.

El lector de *Rayuela*, por su parte, puede reordenar los capítulos de la novela y producir cada vez una sucesión diferente. Del mismo modo, el intérprete de los *Trozos para piano* de Stockhausen puede recombinar libremente los 'módulos' musicales propuestos por el compositor y variar así la estructura de la obra.

Esta poética propuesta por los creadores ha sido designada con el nombre "obra abierta" por Umberto Eco. De una combinatoria temporal pueden derivarse múltiples secuencias. No existe una estructura definida de una vez para siempre, sino la propuesta de elementos estructurales: algo semejante a las reglas de un juego. Cada obra es en potencia numerosas obras y todos los resultados son miembros válidos de la clase.

Henri Van Lier se refiere a esto mismo a propósito de los objetos: “En tanto que el pie de un sillón Luis xv era un órgano de ese cuerpo y no lograba funcionar en cualquier otro, el tubo que desempeña la función de pie en una lámpara de la Bauhaus puede cumplir una función semejante en una silla, una mesa o un andamiaje; puede intervenir como peldaño en una escalera o como tirante en una estructura tridireccional⁴”.

Notemos que la capacidad combinatoria aparece cuando los elementos componentes de la estructura presentan un grado suficiente de abstracción o de neutralidad formal; es el caso del pie de lámpara *Bauhaus* si lo comparamos con el pie de un sillón Luis xv.

Tiempo biográfico

Cualidades como ‘personalización’, ‘despersonalización’, dan origen a otras categorías de objetos. Estas denominaciones animistas ¿muestran algún tipo de enlace con el tiempo?

Pertenecerían a la clase de los objetos ‘personalizados’ aquellos objetos que han alcanzado a identificarse, a destacar su identidad. Manifestaciones de identidad son, por ejemplo, el brillo en la madera del cabo de una herramienta —martillo o pala—, la huella de los dientes en una pipa. ¿Qué función cumple el tiempo en la caracterización de estos objetos? El tiempo les proporciona identidad porque conquistan esas huellas al acompañar prolongadamente al individuo. Aquí se muestra lo mencionado al comienzo, en el sentido de que los objetos no duran simplemente en un tiempo neutro sino que tienen una ‘vida’; por lo tanto estamos ante un tiempo activo, participante. Los objetos se personalizan cuando envejecen junto con su poseedor. Esta personalidad tiene que ver con la de sus dueños; sin duda dice mucho a Sherlock Holmes, quien muchas veces reconstruye una —la ausente— a partir de la otra.

La situación de los objetos personalizados parece encerrar una paradoja: ellos obtienen su identidad gracias al tiempo pero, por lo mismo, quedan fuera del tiempo, de las selecciones que operan las modas. Han podido escapar de la corriente del cambio —cuyo lema es la sustitución— y ganaron su derecho a ser “propiedad” de alguien. Generan en nosotros una estima que se parece al afecto, y se acumula con independencia de su valor de mercado.

Hay otro grupo de objetos, en cambio, que sólo alcanzan una realidad fantasmal. En lugar de ser personalizados son anónimos, ‘despersonaliza-

⁴Henri Van Lier: “Objeto y estética” (en *Los objetos*, Comunicaciones “ 13).

dos'. Se caracterizan por no alcanzar a poseer huella alguna debido a la relación temporal que guardan con nosotros. Este tiempo está determinado, en una medida considerable, por la sucesión de las modas y la ingerencia envolvente de la publicidad; por el hallazgo del recambio continuo, estimulador de la permanente adquisición. Pueden pertenecer a esta categoría objetos complejos y costosos —como un automóvil—, simples y económicos —como una lapicera o un cepillo de dientes desechables.

Se ha hablado mucho de las diferencias entre "uso" y "consumo". Podemos enlazar esos conceptos con la noción de tiempo y la cualidad biográfica de los objetos. El objeto que se "usa", se desgasta, y en ese desgaste va acumulando huellas; es un objeto personalizado. El objeto que se "consume" no llega a desgastarse porque desaparece antes de envejecer. La obsolescencia o caducidad del objeto llega a puntos extremos con el 'desechable'. Su incidencia biográfica es prácticamente nula; el concepto tradicional de propiedad le es difícilmente aplicable; es un objeto despersonalizado.

La referencia a la biografía de los objetos conduce a la pregunta por la dirección de sus historias respectivas. La filosofía ha discutido el problema de la dirección del devenir y aun la validez de esta pregunta: ¿el tiempo se dirige desde el pasado hacia el futuro o inversamente? La conciencia —que es temporal— parece necesitar, sin embargo, el auxilio de imágenes espaciales para experimentar cabalmente las formas del tiempo. El habla cotidiana recoge esa asociación tiempo-espacio: se dice de un tiempo pasado que "ha quedado atrás", se dice que "se acerca un futuro promisorio". La filosofía de la historia se ha ocupado, asimismo, de la dirección del tiempo; ha perfilado dos direcciones opuestas: desde el pasado hacia el presente, si las causas determinantes de lo que sucede están en el pasado, desde el futuro hacia el presente, si se las ubica en el futuro.

La dirección temporal aporta nuevas cualidades a las dos categorías de objetos en cuestión: los objetos personalizados parecen responder a la dirección cuyo sentido va desde el pasado hacia el futuro porque se mantienen; los objetos despersonalizados no permanecen, caen rápidamente en un pasado que los elimina.

Es prudente recordar que tratamos con cualidades culturales. La importancia de los objetos —su ubicación en estas categorías depende de la valoración: mi comportamiento puede personalizar un artículo desechable; la persistencia o caducidad de un objeto está determinada por mi estimación.

El arte, los objetos y la plasticidad temporal

He recordado algunas connotaciones que se atribuyen al tiempo, el retorno,

el progreso, la dirección, el compromiso. ¿El conjunto no cuenta acaso con la suposición de que el tiempo es como una materia adaptable a múltiples matrices? Este supuesto funciona con naturalidad en el dominio del arte. Lo señaló Aristóteles en su *Poética*: "Así, todo lo de la persecución de Héctor parecería ridículo en el escenario, pues veríamos a unos estar quietos, sin perseguir, y a Aquiles haciendo signos con la cabeza para que no persigan. En la epopeya, sin embargo, esto no es notorio⁵". La música crea tiempos múltiples; el cine y el teatro, la novela actual, mueven el tiempo como si fuera una lanzadera de telar: anticipaciones y situaciones pasadas se entretajan con acciones presentes en abrupta sucesión.

Los receptores de arte —lectores, espectadores, oyentes— asimilan y armonizan esa multiplicidad de esquemas temporales. La audición de un Tema con variaciones, por ejemplo, es toda una prueba de adaptabilidad a las diferencias del tiempo musical. ¿De cuántas maneras, según la duración, puede presentarse el tema en esa forma musical? En su presentación original, a veces distendido en negras y blancas, otras apretujado entre corcheas y semicorcheas. La relación del sujeto con los objetos que le rodean también supone una adaptabilidad temporal; porque esos objetos presentan, en ese sentido, un espesor semántico muy variado.

Los objetos, en nuestros días, están sometidos a las más opuestas evaluaciones por parte de sociólogos, antropólogos, políticos y consumidores: llegan al rango de mito de la vida cotidiana pero son acusados de fetiche, asimismo. Tal vez no haya realidad conocida por el ser humano que no sea susceptible de tales oposiciones. Esta mirada al costado temporal de los objetos, sin embargo, permite recordar su importancia y su presencia ineludible para el hombre contemporáneo.

⁵Aristóteles: *Poética*. Ed. Emecé. Bs. Aires. 1963. Trad. Ed. Schlesinger.